

# El negocio de la carne en Argentina tras el COVID 19: ¿qué pasará con los precios?

30/03/2020

La industria frigorífica tiene por delante un escenario complejo, donde serán clave el comportamiento de los consumidores y la habilidad de la cadena comercial puertas adentro para resolver problemas que mutan día a día. Mientras tanto, el **gobierno** sigue de cerca los movimientos en los precios de la **carne** en góndola.

En estos tiempos de incertidumbre global, la producción agropecuaria tiene muchos desafíos por delante. En una publicación reciente, la Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) observa con preocupación los cierres fronterizos y los aislamientos preventivos en todo el mundo para contener la propagación del coronavirus. Si las cadenas productivas se ven afectadas, se podría poner en riesgo el acceso a los alimentos, analiza el portal Minutouno.

En el caso de la producción pecuaria argentina, los problemas están a la orden del día.

Los ganaderos observan con preocupación las definiciones acerca de una campaña de vacunación contra la fiebre aftosa e intentan seguir trabajando tranquilas adentro, porque el campo no puede parar, no lo hizo nunca y no lo hará ahora en momentos en los que se necesitan alimentos.

Avanzando en la cadena productiva y mas allá de los problemas climáticos o de transitabilidad que reportan los "jauleros" (así se llama a los transportistas que llevan hacienda desde los campos a los mercados abastecedores), los problemas se

agravan producto del desorden que generan las condiciones de trabajo en tiempos de coronavirus. Por este motivo, en algunas zonas de la Argentina ya hay asociaciones de productores que presentaron amparos en la justicia para poder circular sin restricciones desde sus lugares de residencia hasta las zonas productivas.

Esa hacienda llega a un mercado concentrador que ya modificó sus prácticas comerciales, porque no se pueden reunir los compradores. En este sentido, desde el Mercado de Hacienda de Liniers aseguran que están garantizadas la transparencia en la puja de precios y la operatoria normal con los cuidados sanitarios de rigor.

Luego aparecen matarifes, abastecedores, frigoríficos y muchos otros actores “secundarios” que toman subproductos de la hacienda en pie y con ellos, mas problemas. Cebo para la industria, menudencias que se destinan a restaurantes o parrillas, cueros que van a las curtiembres y la lista sigue. Con la economía en pausa comienzan a aparecer agujeros: sin restaurantes las menudencias deben buscar otro destino y lo que ocurre con los cueros merece un párrafo aparte ya que los curtidores no figuran dentro del decreto de excepción que les permitiría operar, por lo tanto hay cueros que los frigoríficos acumulan y que se convierten en un problema ambiental y logístico. Tal es el grado de conflictividad en este punto que los frigoríficos tuvieron que hacerse cargo del costo para que las curtiembres, casi de favor, aceptaran que les envíen los cueros. Incluso algunos pidieron que se les pague el costo de la sal requerida para curar los cueros, algo que sólo puede entenderse en tiempos tan descabellados como el que nos toca vivir aunque no por eso se evitaron roces, críticas dentro de la cadena comercial y por supuesto, traslado de costos.

En medio de todo esto, algo que preocupa a todas las empresas es la cadena de pagos, más aún cuando hablamos de un sector que históricamente se manejó con un alto nivel de evasión. Sin

poder salir de los hogares se dificultan pagos y cobros, una práctica de la que todos hablan pero pocos admiten.



Quedó en el pasado la medida de protesta de la Mesa de Enlace de principios de marzo, durante la cual no hubo comercialización de granos ni hacienda por cuatro días. Luego las lluvias pusieron una traba más en el engranaje comercial y la cuarentena completó un esquema de complejidad que según varios actores de la cadena de la carne, acaba de comenzar y nadie sabe donde terminará.

Los feriados registrados hasta ahora y la cuarentena indican que cuando termine marzo habremos tenido tan solo 10 días de operatoria en el Mercado de Hacienda, lluvia incluida. Eso quiere decir que los días de faena fueron y serán muy pocos en un contexto de gran demanda.

El gobierno decretó una cuarentena obligatoria en virtud de la pandemia y muchos argentinos se volcaron a las carnicerías para “asegurarse” carne en sus heladeras. Se registraron ventas en supermercados y carnicerías superiores a las de navidad y año nuevo (momentos de mayores ventas), por lo tanto ante tanta demanda y oferta frecuente, los precios ajustaron

hacia arriba. El gobierno comenzó a seguir de cerca la cadena de la carne y en los últimos días hubo bajas en el kilo vivo. Esto se explica porque el dinero en la calle se va acabando en un cierre de mes muy difícil y porque los hogares que pueden comprar carne, ya lo hicieron.

Daniel Urcia, Vicepresidente de FIFRA aseguró que “todos queremos evitar subas de precios” y confirmó que “los precios van a bajar, la gente tiene que estar tranquila que carne no va a faltar”. Agregó que “el problema se va a encontrar si no controlamos la enfermedad, porque ahí sí va a tener que parar la industria”. Sin embargo precisó que “si las empresas siguen haciendo las cosas bien, no hay por qué preocuparse”.

El COVID-19 es un enemigo mundial que esta golpeando a todo el planeta. Ya no hay movimiento turístico, no hay restaurantes abiertos y el futuro de la economía es incierto. Las ventas de carne al exterior, que durante 2019 marcaron récord en volumen cayeron 35% y 30% en enero y febrero de este año. China, principal comprador pisó el freno y luego le siguieron Europa y varios mercados. Por este motivo, debería sobrar carne para el mercado interno, que de ser necesario se verá sobreabastecido en breve con cortes de exportación.

### **¿El coronavirus podría acechar a frigoríficos?**

Ahora la pregunta que muchos se hacen esta vinculada a la aparición de casos de coronavirus en plantas frigoríficas. El caso confirmado de la enfermedad en un médico de la localidad santafecina de Franck que también trabaja en el frigorífico FRIAR de la localidad de Nelson, provocó que las autoridades de la planta decidieran cerrar las instalaciones. Si bien hay mas casos dudosos en otros establecimientos de los que se esperan resultados para la confirmación o no de la enfermedad, queda claro que es altamente probable la aparición de más trabajadores de la industria frigorífica con esta realidad que golpea a todas las actividades productivas.

En este contexto, lo que nos queda por delante son muchas preguntas y pocas respuestas, las que tendremos en función de conductas sociales y del comportamiento de la economía. ¿Qué harán los trabajadores? ¿Seguirán faenando todos los días los frigoríficos? ¿Los problemas que tienen los frigoríficos se traducirán en mayores costos y llegarán a la góndola? ¿Se mantendrá firme la demanda en las carnicerías? ¿El consumidor, estará dispuesto a pagar más por la carne? ¿Primará el contexto social o la billetera? ¿Si el consumidor no convalida aumentos, caerá el valor de la hacienda en pie y el golpe lo sentirá el productor?

Para encontrar respuestas será fundamental observar las conductas sociales, de difícil control en medio de una pandemia, y no perder de vista las definiciones que pueda tomar el gobierno, que durante la última semana mantuvo conversaciones con frigoríficos y matarifes. En este sentido una decisión acertada sería que la lupa que apunta al comercio interior se oriente a resolver los inconvenientes que aparecen día a día y no sólo en establecer precios máximos ya que esas prácticas sólo pueden funcionar por corto tiempo. La próxima semana, en la que tendremos otro feriado y sólo dos días de remates en el Mercado de Hacienda de Liniers, serán clave para determinar qué precios vamos a ver en cada extremo de la cadena: por ahora carne hay, la pregunta es a qué precio estamos dispuestos a pagarla.

**Fuente Minutouno**